

lo que tiene de más *freudiana*, esto es, despojada de su biologismo positivo que yo llamaría defensivo, para sustentar el psicoanálisis sobre una base *científica*, tal como se entendía predominantemente en su época, es eminentemente anti-materialista y encaja perfectamente en un modelo antropológico de corte espiritualista; más aún, lo supone» (p. 165).

JAIME DE SALAS

LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: *Estética de la creatividad*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1977. 464 pp.

La *Estética de la creatividad* presenta una interpretación filosófica de la experiencia estética. El concepto fundamental de esta interpretación es el de juego. En virtud de él se puede aproximar la experiencia estética a lo que de una forma genérica podríamos llamar nuestra experiencia de la vida. En virtud de ello a una primera parte de la obra dedicada a la noción de juego sigue una segunda donde se muestra el alcance de dicha noción en nuestras experiencias cotidianas, para pasar posteriormente al empleo de ésta para la comprensión de determinados fenómenos estéticos. La aplicación de la noción de juego tanto para el esclarecimiento de la experiencia estética considerada genéricamente como para el de determinados fenómenos estéticos presupone «la condición ambital de la vida humana». Se trata de la convicción de que la existencia humana se desarrolla dentro de distintos ámbitos, es decir, marcos de posibilidades de acción e interacción. Una enumeración de estos ámbitos incluye «la urdimbre afectiva entre madre e hijo», otras relaciones familiares, el hogar, el lenguaje, las matemáticas, los distintos juegos, etc. Lo característico del juego, y por tanto del arte, sería precisamente el de su capacidad de creación de estos ámbitos. En rigor, el hombre no se halla pasivamente en ellos, sino que los encuentra, entendiéndose que este encuentro es a la vez activo y receptivo. Por otra parte, habría que precisar que para el autor no sólo cuenta para la comprensión del fenómeno estético el concepto de creación de un ámbito, sino también se entiende que formalmente el nuevo ámbito creado es el resultado de la interacción de otros ámbitos en los que el hombre se encontraba previamente instalado. En este sentido, los ámbitos en los que se desarrolla la experiencia estética condensarían, concretarían y, en última instancia, expresarían otros ámbitos en los que el hombre vive inicialmente. La interacción de ámbitos como explicación de la creación estética permite, por ejemplo, comprender el peso de la cultura en la formación de determinados estilos, sin necesidad de establecer un riguroso mecanismo de determinación entre arte y sociedad, pues cada ámbito requiere una cierta autonomía en la medida en que es objeto de una experiencia autónoma por parte de quien se halla en él.

Nos encontramos, pues, ante una interpretación filosófica del fenómeno estético. Conceptos como ámbito y juego no se restringen a la experiencia estética, sino que nos permiten entenderla como una manifestación de la existencia. La experiencia estética tanto para el creador como para el espectador se presentaría como la experiencia misma de la vida, pero vivida de una forma más intensa y profunda. En lo que respecta a la continuidad entre categorías estéticas y categorías propias para describir la existencia en general resulta esclarecedor el capítulo XIII, dedicado al «Carácter ambital de la realidad y del mundo humano».

Todo ello no significa, sin embargo, que la *Estética de la creatividad* se ha desarrollado sin que se tenga en cuenta el hecho estético concreto. Por el con-

trario, también es importante añadir que el análisis que López Quintas desarrolla busca permanecer lo más cerca posible de los fenómenos estéticos, para lograr en la mayor medida posible la mayor compenetración entre la teoría y los hechos que ésta pretende explicar. En este sentido, el desarrollo de la obra entera está presidido por un talante hermenéutico y en el estudio concreto de obras literarias de Camus y Sartre, en el que consiste la última parte, se debe ver meramente como una intensificación de una tendencia que se ha venido manifestando a lo largo de la obra. De esta forma, la valoración del concepto de interpretación ha permitido a López Quintas desarrollar al mismo tiempo un análisis de fenómenos estéticos concretos y una teoría general del fenómeno estético.

J. S.

MARTÍNEZ FREIRE, P.: *Filosofía de la Ciencia Empírica*. Paraninfo. Madrid, 1978. 232 pp.

Aunque el título del libro pudiera inducir a error al lector apresurado, haciéndole creer que se trata de un ensayo de carácter general sobre Filosofía de la Ciencia Empírica, una rápida ojeada a la página inmediata a la portada y al índice de la obra bastará para advertirnos de que estamos ante un estudio de la Filosofía de la Ciencia Empírica tal como fue concebida y elaborada por Whewell. Con este trabajo, el Profesor Martínez Freire nos pone en contacto con un autor absolutamente desconocido en nuestro medio académico y cultural y contribuye a cubrir una lamentable laguna de la bibliografía hispánica en relación con un personaje que fue pionero de la Filosofía de la Ciencia y consiguió convertirse en un clásico de la Lógica Inductiva.

Una documentada introducción nos brinda noticia de la vida y escritos de esta notoria figura, situándola, además, en el contexto filosófico de la Inglaterra del siglo XIX, comparándola con los otros grandes lógicos inductivos del momento —Herschel, Stuart Mill— y esclareciendo las causas de su injusto olvido póstumo.

En esa introducción, el Profesor Martínez Freire señala expresamente que su interés se centra en las aportaciones de Whewell a la Filosofía de la Ciencia Empírica y a la Lógica Inductiva, e indica que tales aportaciones fueron realizadas por el maestro de Cambridge bajo el impulso de dos inspiraciones teóricas fundamentales: el equilibrio entre racionalismo y empirismo y la elaboración de la epistemología y de la lógica inductiva en función del desarrollo efectivo de las ciencias plenamente constituidas.

Importa subrayar, ante todo, ese equilibrio entre racionalismo y empirismo porque ha sido la base de la tesis —defendida por Windelband, Bréhier, Metz, Lalande y otros— que preconiza la pertenencia de Whewell a la corriente kantiana inglesa de su tiempo. Martínez Freire se encarga de rebatirla apelando al testimonio del propio Whewell y haciendo ver que ese supuesto kantismo que se le atribuye se reduce a su coincidencia con Kant en oponerse a Hume y en dar una solución semejante, aunque distinta, al problema de la necesidad del conocimiento científico frente a la contingencia de la experiencia.

Como la Filosofía de la Ciencia Empírica de Whewell no sólo analiza la naturaleza y condiciones del conocimiento en este tipo de Ciencia, sino que se ocupa también de los procesos de construcción de la Ciencia Empírica y de los métodos que contribuyen a la mejor realización de tales procesos, el libro que